

2.º De que esta es una ciencia filosófica, cuya existencia y certidumbre reales se hallan garantidas por toda la evidencia de los principios necesarios á toda ciencia verdadera, sea su objeto del orden que fuere; por la verdad absoluta de su principio especial; por la realidad del testimonio de la conciencia, infalible en su esfera propia; y por el valor positivo de los fenómenos psicológicos, base experimental de legítimas inducciones, rectamente interpretados.

3.º Que siendo de naturaleza positivamente específica, el fenómeno psicológico muestra con toda certidumbre un objeto científico de naturaleza especial, cuyo conocimiento reclama una ciencia igualmente especial, que es la Psicología.

4.º Que exigiendo cada especie científica un método adecuado á su objeto, el método propio de la Psicología es el analítico-sintético; analítico por el carácter experimental de los fenómenos de conciencia, sintético por los principios necesarios á los hechos para constituír verdades científicas.

5.º Que dada la naturaleza del objeto psicológico, revelada por la manifiesta irreductibilidad de los fenómenos de este orden á los del orden fisiológico, cuanto más á los de un mecanismo físico, la Psicología constituye con toda propiedad una ciencia, que no puede ser reducida, sin protesta de todo fundamento científico y del sentido común de la humanidad, á los términos de una Fisiología, Zoología y Física mecánicas.

6.º La que se llama Psicología científica no

es otra cosa que la fatal aplicación de todas las negaciones positivistas, de todas las hipótesis del Monismo, de todas las leyes inventadas por el Evolucionismo transformista, para el servicio de sus fines doctrinales, á la concepción y reforma de la Psicología.

7.º Que el método experimental-físico es impropcedente para la solución del verdadero problema psicológico; y que su aplicación será legítima cuando con hechos experimentales haya demostrado el Positivismo cualquiera de sus afirmaciones características en punto al objeto que para la Psicología señala dogmáticamente; por ejemplo, que como la materia *pesa*, la materia nerviosa *piensa*.

8.º Que el fondo general de la pseudo-psicología positivista, sobre todo preocupada con explicar la vida como propiedad química de la materia, y el pensamiento como propiedad químico-mecánica del cerebro, constituye una demostración indirecta, pero elocuente, del acierto con que la Psicología tradicional designa la razón como el atributo específico del alma humana.

9.º Y como general y bien fundada consecuencia, la especialidad real y necesaria de la Psicología, la cual mantiene, apoyada sobre la Metafísica y sobre la Ciencia, por ningún hecho ni experimento combatidas, antes bien confirmadas por los fenómenos más característicos de los seres, y por todo lo que se sabe *positivamente* acerca de la Vida, de la Materia y de la Fuerza,

como su objeto y conocimiento propios el estudio del principio de la vida y del pensamiento del hombre.

Nueva fase de los estudios psicológicos.

Cuidadosamente hemos procurado distinguir en nuestros juicios entre la Psicología informada por los principios del Positivismo, y otras direcciones de la indagación científica, que, sin hacerse cómplice de los fáciles errores materialistas, toman como objeto preferente de sus investigaciones experimentales, ora determinar los efectos fisiológicos de las funciones psíquicas; ora conocer en cuál medida y forma concurre el fenómeno fisiológico á la producción del psicológico; ora también descubrir la evolución paralela en el orden ascendente y en el descendente, las correlaciones, indubitables y probadas, por lo menos en muchos casos, que existen entre el organismo y el alma.

Que el pensamiento de estas investigaciones no es absolutamente nuevo debe reconocerse; pero que no ha constituido hasta nuestros días objeto especialísimo de estudio, de observación y de ensayos experimentales, empleando casos de la fisiología y patología generales, procurándose los en la animal, y aprovechando los de la humana, los de la Teratología, y los demás recursos que con abundancia ofrecen hoy las ciencias naturales, nos parece cosa fuera de toda duda. Estudio tan interesante, de observación

delicada, peligroso por sus inmensas dificultades, cuenta ya á la hora presente con un arsenal de valiosos datos, que aunque el Materialismo los explota, y la inconsecuencia los oscurece, no son cómplices de Materialismo. Para que dichos estudios estén bien dirigidos y sean útiles á la verdad científica deben observar los siguientes preceptos:

1.º No reducir el fenómeno psíquico al fisiológico, queriendo explicar su naturaleza por evoluciones del organismo, ó transformaciones de un movimiento mecánico, que niegue la actividad personal, y entierre al alma bajo sistemáticas interpretaciones de los mismos hechos que en buena lógica inductiva la denuncian.

2.º Que no sustituyan la causa por las condiciones, la operación por el instrumento, el fenómeno por su órgano y medio de expresión.

3.º Que respeten la naturaleza de composición y la unidad personalísima del hombre.

4.º Evitar que por abuso de análisis, ú obediendo á los supuestos del *Mecanicismo* positivista, al reducir, mediante idea general, todos los fenómenos á *movimiento*, se confunda la *especificidad* de éste, para negar luego la naturaleza y orden de funciones que lo muestran como característica de la vida, principio diferencial positivo de los seres, superior á las fuerzas físico-químicas.

5.º Que no se busque en esa idea genérica del movimiento sólo un medio de reducir á pura

cantidad del mismo toda sensación, todas las percepciones; á transformaciones de esa sensación, producidas por el *medio* orgánico, por *especificidad* del sistema nervioso (?) toda la inteligencia; y á determinaciones *reflejas* de éste mismo toda la voluntad, y casi toda la vida; obteniendo así con la fórmula del *movimiento* el modo de reducir la compleja actividad humana á un caso de la energía cósmica, de la «materia omnipotente».

6.º Reconocer las naturales diferencias entre la Psicología y la Fisiología, sus límites propios, sus justas relaciones, huyendo de convertir esta serie de nuevas investigaciones en un expediente que confunda estas dos ciencias, y haga desaparecer en realidad la Psicología.

Con esta rectitud científica en los propósitos, con severa é imparcial observación, explícito reconocimiento de la diferencia de objetos, métodos, principios, sujetos, causas, operaciones y fines, el estudio de las correlaciones é influencias del elemento psíquico y del elemento fisiológico, por el método experimental, puede prestar grandes servicios para perfeccionar el conocimiento de la naturaleza humana. Acaso todas estas investigaciones y puntos de vista de ciertos psíquico-fisiólogos están preparando una *especialidad* científica que estudie bajo una nueva fase el problema psicológico. Constituídas la Fisiología y la Psicología sobre los rectos principios de la Cosmología y de la Biología, como ciencias

distintas por su objeto *formal*, pero unidas por la individualidad perfecta de su objeto real, según en la naturaleza existe, el problema de sus relaciones se presenta por sí solo, preguntando por el influjo, correspondencia, modo de sus operaciones, proceso para la manifestación de sus fenómenos, y condiciones de su producción.

Todo lo cual parece ofrecer el concepto de un nuevo objeto científico, merecedor de todas las simpatías, si se mantiene dentro de los justos límites, y guarda en su estudio la crítica escrupulosa que las observaciones precedentes y el propio método experimental exigen. La materia es difícil, el problema oscuro, y tal vez de resolución imposible bajo alguno de sus aspectos, aún á juicio de entusiastas adeptos de esta nueva dirección. Los cuales, no obstante asertos en ocasiones erróneos, é hipótesis aventuradas y no conformes con los principios de doctrina y de crítica consignados, reconocen que de la cantidad de un fenómeno orgánico á la percepción objetiva la distancia es inmensa; que entre la oxidación y la conciencia media un abismo; que de la dirección é intensidad de una corriente nerviosa á la energía de la voluntad hay diferencia infinita.

Estos nuevos estudios forman la Psicología fisiológica ó la Psicofísica, cultivada por los Weber, Fechner, Lotze, Delbœuf, Wund y otros ilustres escritores; los cuales, á pesar de lastimosas contradicciones, no deben ser confundi-

dos con ciertos propagadores de la ciencia y de la psicología materialistas; no obstante que algunas de sus afirmaciones son erróneas, y contradictorios algunos de sus juicios, y sin fundamento ciertas hipótesis. (1)

Si todos estos sabios obedecen en general al mismo propósito, no todos convienen en iguales doctrinas; la misma famosa ley de las sensaciones llamada de Weber, que Fechner formuló, es calificada de *inexacta y relativa* por Delbœuf; hipótesis como «el mecanismo físico-psíquico» de Lotze nos parece que distan mucho de las ideas de Wund; la concepción de Delbœuf resulta más metódica que la de Lotze, coincidiendo los dos en las preocupaciones aludidas; pero mientras en puntos muy fundamentales sienta afirmaciones antimaterialistas, luego parece atenuarlas y aún contradecirlas, no negando que pueda ser el cerebro el aparato que transforme en pensamiento el movimiento transmitido, dudando de los Spencer, Taine y Hœckel, y proponiéndolos como los maestros de la verdad psicológica; la doctrina de Wund, fácil para aceptar ciertas opiniones, ligera y deficiente al juzgar las doctrinas psicológicas, pues no parece sino que desde Platon y Aristóteles á Wolf y Kant, ni hay más ciencia psicológica,

(1) *La Psychologie comme science naturelle*, de Delbœuf, y la antes citada de Lotze, y algunos otros ofrecen casos prácticos de tales defectos; y entiéndase nuestro juicio en cuanto no se opongan las teorías de dichos pensadores al conjunto de las doctrinas que profesamos.

ni han existido otros pensadores, protesta categóricamente contra el Materialismo; no obstante su *animismo* parece pecar por exageración de cierto *especialismo fisiológico*, aunque, sin negar la riqueza de sus observaciones, no sea fácil, como ya advirtió Nolen, calificar el valor y realidad de las hipótesis que Wund defiende; en cambio la «Psicología Fisiológica» (1) de Sergi es un libro materialista, explotación de la doctrina de Wund, maltrecha por la del profesor de Roma, según lo han denunciado ya críticos graves; por último, y reservando para nuestros juicios todas las excepciones que el contexto de la doctrina que profesamos reclama, ciertas conclusiones notoriamente espiritualistas de unos y otros no se avienen mucho con la expresión inexacta y los comentarios erróneos de otras doctrinas.

Mas aparte todas estas declaraciones y salvedades que la unidad de nuestras doctrinas y la consecuencia lógica de los principios exigen, las nuevas corrientes científicas podrán ilustrar grandemente los problemas de la Psicología en cuanto una mano discreta y un método sabiamente experimental los purgue de toda inexactitud doctrinal y crítica; y nuevos estudios completen con el tiempo la obra de los sabios prudentes. (2)

(1) Traducción francesa de Mouton.—1888.

(2) Singularmente en este orden notamos las aserciones más equivocadas, hechas por hombres de ilustración, sin duda deficiente en los buenos estudios de la Filosofía.

Los juicios acerca del Espiritualismo, de la doctrina esco-

Vanamente, y con daño verdadero del progreso científico, se confundirán los objetos y los métodos, presumiendo que habrían sido borrados los misterios del alma del número de los grandes problemas, porque se conociera más ó menos realmente el proceso fisiológico de los hechos humanos. Cuando la Mecánica, la Química, la Fisiología supieran del sistema nervioso, y de su gran centro el cerebro, cuanto por desdicha se ignora, sobre todas las correlaciones descubiertas aparecería el yo preguntando por lo que ni aun tan consumado saber habría podido enseñarle.

La Psicología ni es contraria, ni es enemiga de la Ciencia; pero la Ciencia no es lo que el Materialismo presenta como tal, con recursos malamente tomados de la Fisiología, de la Química, de la Mecánica, de las ciencias naturales, abusando á un mismo tiempo de todas, por la fatalidad materialista que sobre el Positivismo

lástica, aun respecto de los mismos problemas psicológicos que estudian, de la Metafísica y de la Ciencia informados por aquella grande y secular escuela, son á veces tan peregrinos, por no decir absurdos, que se duda de lo mismo que se lee.

Mucho tememos que estos prejuicios se perpetúen, y aun sería más deplorable que, por lo que á la Psicología importa, arraigasen con la investigación psico-física. Tal vez la deplorable confusión que reina en muchos espíritus respecto del orden fundamental de los conocimientos humanos, sea la causa de los vicios y errores que hemos advertido en las doctrinas psico-fisiológicas: para deseado es que la crisis presente se resuelva por una sólida reconstitución de las ideas, y por una completa reorganización de todos los estudios.

pesa, como le han demostrado sus propios defensores acusándole de vergonzosas *reticencias*. (1)

Laugel lo ha dicho doctamente: «Una Psicología que desconociese los derechos de la Ciencia sería absurda; pero no sería menos absurda la Ciencia que para nada contase con el testimonio que el hombre se da á sí mismo de su conciencia, de su individualidad, de su libertad»: Ciencia y Psicología contrarias al «materialismo intolerante, sin crítica, que, en su furor destructor, llega hasta el olvido de las reglas más elementales de su propio método». (2)

(1) Véase los textos aducidos por Caro; obra y punto citados.

(2) Laugel.—«Les Problèmes de L' Ame.»